

DELIMITAR ES UN FETICHE DEL PODER

Etnografía de proceso de delimitación del Complejo de Páramos de Sonsón

Por:

Carolina Peña Padierna

*Antropóloga. Docente de la Facultad de Derecho
y Ciencias Políticas.*

*Grupos de investigación Estudios del Territorio —GET—
y Cultura, Violencia y Territorio —CVT—, del Instituto
de Estudios Regionales —INER—.*

Universidad de Antioquia.

carolina.penap@udea.edu.co

Fetiche:

Ídolo u objeto de culto al que se atribuyen poderes sobrenaturales, especialmente entre los pueblos primitivos. (Diccionario de la Real Academia Española).

Era el 26 de agosto de 2014. El taller estaba convocado para las dos de la tarde en la casa de La Mona, una habitante de la vereda La Unión, en el municipio de Manzanares, Caldas. Al lugar llegaron unas 20 personas, la mayoría mujeres, quienes se acomodaron en butacos de madera y sillas ubicados en la improvisada sala de reuniones en la que se convirtió el frente de la casa.

Yo estaba allí como estudiante en formación del equipo de investigación del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia —INER— que había convocado a la comunidad de La Unión a ese taller. El objetivo del trabajo era caracterizar a esa comunidad en términos “socioeconómicos y culturales”, como estudio previo a la delimitación de ese complejo de páramos por parte del Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible.

Para todas las personas que llegaron ese día al taller la expresión *complejo de páramos* era desconocida; incluso yo me había enterado apenas unas semanas atrás de que en el país existían estos complejos, y allí estaba, con un grupo de profesionales de las ciencias sociales, la economía y la biología, buscando concretar esa figura.

Me detengo en Jairo Rivera, bastante llamativo en el grupo: era uno de los tres hombres entre los casi 20 asistentes, y el único hombre joven, con unos 35 años. (El que el grupo sea mayoritariamente mujeres se debe a que el taller se desarrolló un día de semana y en horario de “jornal”, el tiempo en que los hombres están trabajando en las fincas del sector).

En un momento, cuando les preguntamos por el abastecimiento de agua en la vereda, Jairo dice:

“Uno se pone a ver por noticias la cuestión del agua, gente muriéndose porque no tiene una gota de agua y nosotros que la tenemos todavía, gracias a Dios. Y bien sabemos por qué causas se está dando todo ese problema del medio ambiente: el gobierno está armando una cortina de humo, diciendo que es el cambio climático, que no sé qué; no, estas son consecuencias de lo que el Estado y muchas entidades están haciendo en contra del medio ambiente”.

Al igual que los pueblos “primitivos” —es decir: no occidentales— de los que habla la RAE, burócratas y súbditos del Estado atribuyen poderes sobrenaturales a objetos tales como la firma de una resolución de delimitación.

La intervención de Jairo hizo un “clic” en mí. ¿Qué buscaba el gobierno de Juan Manuel Santos, presidente de Colombia para el año 2014, con la delimitación de los páramos? ¿Por qué ese gobierno, que definió como parte de su política económica las cinco locomotoras para el desarrollo, entre ellas la minería, buscó delimitar los páramos? A raíz de este “clic” y de las preguntas que generó decidí realizar mi trabajo de grado alrededor de la delimitación de los páramos y plantear una etnografía del proceso particular en el Complejo de Páramos de Sonsón, ubicado entre los departamentos de Antioquia y Caldas.

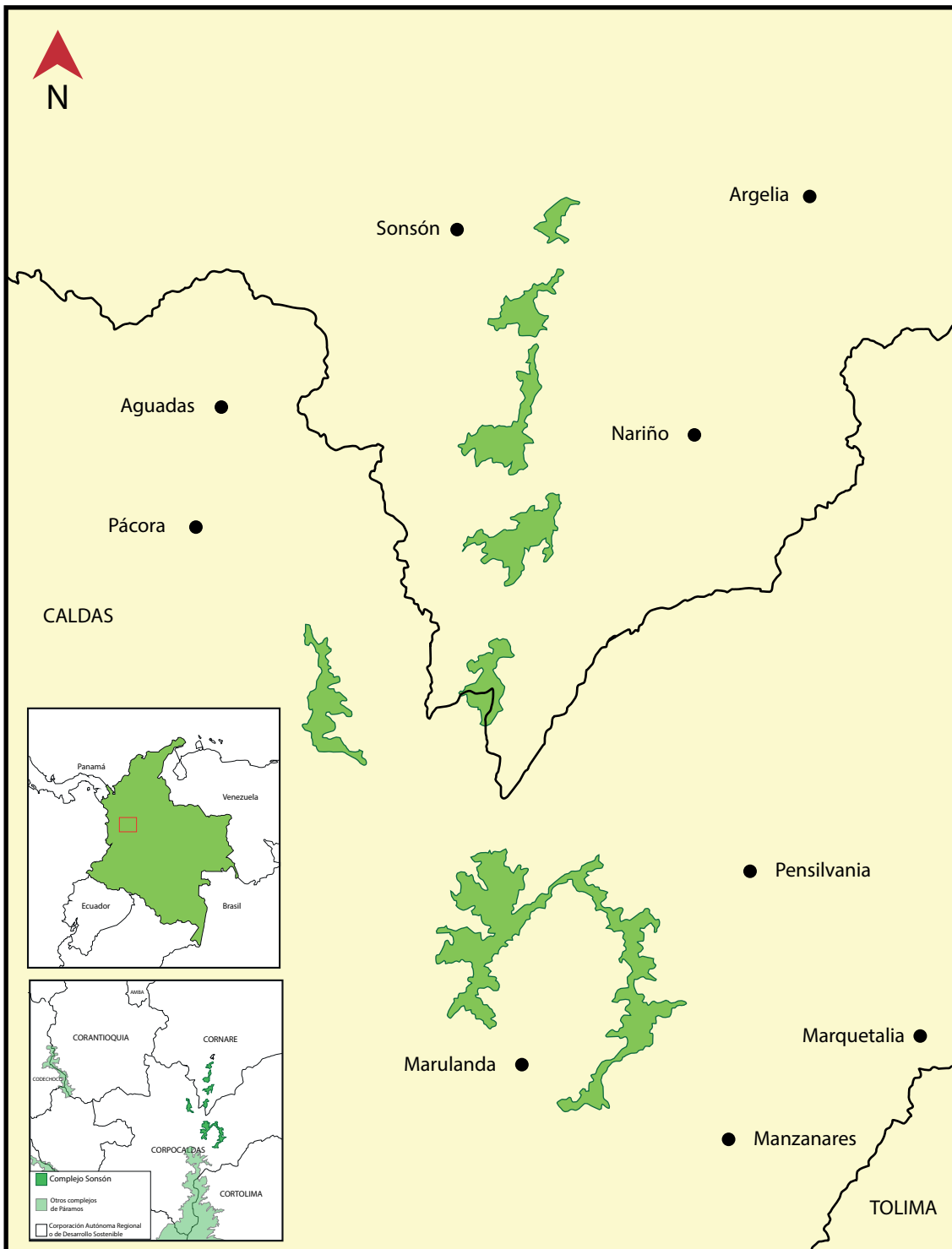
La delimitación de los páramos en Colombia

Los páramos ocupan una superficie cercana al 3% del área continental del territorio colombiano, que corresponde al 50% del total de los páramos del mundo. Se estima que estos territorios proveen de agua al 70% de la población colombiana. En ese sentido, los páramos son reconocidos principalmente por los servicios que prestan a la población, entre los que se destacan la continua provisión de agua —dada su capacidad de regulación del ciclo hídrico— y el almacenamiento de carbono atmosférico, crucial en el contexto del cambio climático.

Los páramos colombianos han sido intervenidos de diversas formas por parte del Estado, desde la entrega de tierras de estos ecosistemas como parte de la Reforma Agraria intentada a finales de la década de 1960 y la consiguiente promoción de siembra de papa

que siguió a esta política, hasta ser objetos de programas para su conservación ambiental, especialmente a partir de la década de 1990, luego de que el informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) de 1992 le concediera un capítulo especial a los ecosistemas de alta montaña.

Haciendo eco de este interés internacional por los ecosistemas que aseguran el abastecimiento de agua a comunidades y ciudades, la Ley 99 de 1993 decretó los páramos como zonas de *protección especial*.



10 municipios de Antioquia y Caldas comparten el Complejo de Parámetros de Sonsón. Mapa: Felipe Uribe.

La delimitación de los complejos de páramos en Colombia es una política del gobierno de Juan Manuel Santos, y aparece en los planes Nacionales de Desarrollo 2010-2014 y 2014-2018. Para aplicar estas directrices se realizaron en distintos complejos de páramos del país estudios previos de caracterización en términos biológicos, socioeconómicos y culturales, para entregar insumos suficientes para los tomadores de decisiones en cuanto a las áreas a definir como páramo. Para el caso del CPSSN fue el INER el encargado de los estudios de carácter socioeconómico y cultural; mientras el Instituto de Biología de la Universidad asumió los estudios de carácter biológico.

La idea de “complejo de páramos” indica un conjunto de montañas con presencia de vegetación paramuna y que guardan conectividad biológica entre sí. El CPSSN es el complejo más pequeño de la Cordillera Central, con una extensión de 9.1834 hectáreas. El departamento de Antioquia están distribuidas en cuatro municipios: Sonsón, Nariño, Argelia y El Carmen de Viboral; y el departamento de Caldas, en Pensilvania, Manzanares, Marulanda, Salamina, Aguadas y Pácora.

La mayor parte de la población asentada en estas zonas es campesina. Se destacan como actividades económicas la ganadería ovina y bovina, el cultivo de papá y maíz y, particularmente en las veredas ubicadas en el departamento de Antioquia, el cultivo de frijol y arveja; en menor escala, cultivos de caléndula, aguacate y frutales, entre otros.

Las comunidades locales del CPSSN no sabían que desde el gobierno nacional se tenía la intención de llevar a cabo el proceso de delimitación, y esto fue así hasta la llegada de los grupos de investigación.

Conservamos sí, pero si... Negociaciones con el discurso de la conservación

Mi investigación recorrió dos vías de análisis que se desprenden de la definición de Estado propuesta por Pierre Bourdieu e interpretada por el profesor Manuel Alonso, a saber: el Estado es un campo de fuerzas que buscan imponer formas particulares de ver el mundo a sus súbditos, pero también es un campo de luchas donde los actores se disputan mejores posiciones para la definición de lo público.

Como campo de fuerzas, la delimitación de porciones de territorio para su conservación es un fetiche. Tres siglos del modelo de producción capitalista han creado un problema: la crisis medioambiental. El mismo modelo formula soluciones racionales, como distribuir porciones de territorio para la conservación y otros para la producción, esperando que así la crisis sea paliada o superada. Nos hace creer, gracias a la legitimidad que detentan el discurso científico y las acciones de Estado, que esas son las soluciones únicas y deseables. Pero, sobre todo, nos convence de que estas acciones, como la delimitación de los páramos, son realmente soluciones frente a la crisis medioambiental. Entonces, al igual que los pueblos “primitivos” —es decir: no occidentales— de los que habla la RAE, burócratas y súbditos del Estado atribuyen poderes sobrenaturales a objetos tales como la firma de una resolución de delimitación.

La delimitación de los páramos se desenvuelve en el campo de luchas. En ese sentido, en mi etnografía fue siempre importante identificar las respuestas de los actores locales a este proceso, para entender qué se ponía en juego en lo local cuando se hablaba de páramos y su conservación.

Las respuestas de los pobladores locales al proceso de delimitación, tanto en Antioquia como en Caldas, pueden resumirse en la siguiente expresión de uno de los campesinos entrevistados durante el estudio de caracterización socioeconómica y cultural “no sabíamos que éramos Complejo de Páramos de Sonsón, pero ya que lo menciona [...]”.



Fotografía: Carolina Peña Padierna

Al igual que la comunidad de La Unión, las demás comunidades locales del CPSSN no sabían que desde el gobierno nacional se tenía la intención de llevar a cabo el proceso de delimitación, y esto fue así hasta la llegada de los grupos de investigación. Tampoco sabían de la existencia de una figura como la de “complejo de páramo” que abarcara tanto territorios de municipios de Caldas como de Antioquia. Aun así, las comunidades campesinas fueron ágiles en sus respuestas y se mostraron prestas a conocer el proceso, sobre todo porque vieron en la interlocución con los investigadores de la Universidad de Antioquia la oportunidad de visibilizar sus demandas al Estado y de expresar sus condiciones para colaborar con los procesos de conservación.

Con el proceso de delimitación del CPSSN se activó la necesidad de las comunidades campesinas de posicionarse ante la imagen del Estado, exigiendo que se reconociese su poblamiento histórico en estos territorios y, por ende, su potestad para incidir en el ordenamiento de estos. Los campesinos además buscan llamar la atención sobre una serie de necesidades que no han sido suplidas por el Estado: vías de acceso, comercialización de productos, salud, educación, etc.

“[...] Es tan interesante que ya a nivel nacional se han preocupado de que se están acabando las aguas, entonces tienen que venir directamente a las fuentes de nacimientos; y entonces vienen a los Ríos Verdes, que son los mejores productores de agua. [...] Pero ¿Cuál es la preocupación en estos momentos? Que todos los ojos están puestos en nuestra región ¿Qué está pasando? Que están restringiendo al campesino para seguir trabajando su parte ganadera, su parte cafetera [...] Si necesitamos que los Rioverdeños, le den la mano al exterior para que sigamos produciendo agua, necesitamos que nos retribuyan en algo también.”

(Campesino del corregimiento Río Verde Los Montes, en el municipio de Sonsón)

El estudio permite sostener que la conservación ambiental, discurso en el que se desenvuelve la delimitación, es un campo en el que los actores compiten por visibilizar sus agendas, y en el caso de las comunidades campesinas que habitan la zona de influencia del Complejo, por visibilizar las necesidades históricas que ha padecido el campesinado en Colombia. ✂